

9-30-2010

## El canto de Antígona

Maribel Sánchez-Pagán

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

---

### Recommended Citation

Sánchez-Pagán, Maribel. 2010. El canto de Antígona. *Revista Surco Sur*, Vol. 1: Iss. 1, 7-8.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.1.1.3>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol1/iss1/5>

This POESÍA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in *Revista Surco Sur* by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact [scholarcommons@usf.edu](mailto:scholarcommons@usf.edu).

# POESÍA



## Maribel Sánchez-Pagán

### El canto de Antígona

I

Quiso el enemigo quedarse con tu vida. Arrancarte de mí en la agonía de la desesperación. Mancillada de tu estirpe, antígona del porvenir. También quiso quedarse con tu cuerpo para que las aves de rapiña consumieran en sus picos, esa angustia que me ahoga y esa fuerza que me inspira.

Creyeron que estaba loca porque entré a la fiesta del traidor. Allí le adulé de golosinas y sonrisas para sacarle su secreto. Risas hubo en tu nombre. Escondí aguantarme las heridas. Contemplarme en sus ojos desposeídos de misericordia, ardientes y empujados de alegrías por tu muerte. Presumió que con ella se ganaba el combate. Tuve que bailarle con mis velos la danza de la lujuria. Yo que estaba viuda de tus ojos, de tus manos magistrales. Aguanté hasta el final del festín para cruzarme entre los árboles donde colgaba como trofeo tu cuerpo inerte.

En aquel lugar quedé de rodillas junto al tronco, volada de demencia y repitiéndome: -de aquí te llevaré hermano, lejos de estas almas mal nacidas-

Brinqué los muros de la ignorancia y tomé la lanza traicionera. Me vestí de amazona por tu nombre. Extirpé mi pecho izquierdo de leche y miel. Sin importarme castré la parte más amada.

Me comprometí a pagar alto precio por tus restos mortales, de ningún modo es fácil la muerte. Transité entre los más acaudalados. Entregué mis prendas más queridas. Y quisieron que jurara el secreto del rapto de tu cuerpo. ¡No juré, ni juraré nunca: que no has vuelto a la tierra de tus padres!

Te he incinerado como a nuestros antepasados. Yo misma preparé la pila y con maderas esculpí tu urna. He puesto sobre mi sal tus cenizas, pronunciado tu nombre a los dioses para que te reconozcan en tu último viaje.

II

He querido escribirte este canto. Esta rueda de palabras lluviosas en las páginas de mi devenir. Porque te sueño en mi presente con pasados y te lloro desde mi grito agudo de pájaro desangrado traicionado por la muerte.

Quiero vomitar la imagen de tu osamenta hasta sangrarme. Clamar tu nombre de artista en el desierto y dibujar en acrílico, con paleta sucia, las piedras que vi sobre tu cabeza ennegrecida en las noches de larga espera. Cómo se descompuso el cuerpo de tu vida y cómo sucumbieron los espacios, los pellejos que el aire se llevó con la lluvia.

Sé que la verdad es un problema de visiones. Que los desdenes del otro lado de la guerra tienen sus sandeces empinadas en esa locuaz voz de los cristianos. De un dios omnipotente que no escucha después de tantos siglos.

Mis dioses hechiceros: de miel, incienso, velas, tierra, flores, pan y vino tampoco cantan alto cuando lloro las congojas. Pero tampoco usan rocas demoledoras sobre mi cabeza femenina.

Ya no podrán venir por ti, unido estás a la tierra y yo, arropada estoy por tu escudo. Aquí espero antígona y amazona para vociferarle mis palabras.



Nelson Domínguez, El primer canto